

HUASTECA MEDIA VERACRUZANA: ARTICULACIÓN ECONÓMICA A TRAVÉS DEL SISTEMA SOLAR DE MERCADOS Y CARACTERIZACIÓN SOCIOCULTURAL

Daniel Bello López¹

Publicado en: REVISTA ALTEPETL de geografía histórica, social y estudios regionales, Año 4, No. doble 7-8, enero-junio-diciembre 2013, es una publicación semestral editada por el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, a través del Cuerpo Académico de Geografía Histórica y Social. Editor responsable: Joaquín Roberto González Martínez.

Consultado en: <http://www.uv.mx/altepetl/No7/articulos/huasteca%20media.html>

Recuperado el 27 de enero de 2014

“El objetivo del análisis regional debería procurar entender los efectos de la diferenciación espacial” (Dorenn Massey, citado por Hiernaux y Lindon, 1993: 108)

RESUMEN

Con base a las teorías del lugar central, el autor presenta en este trabajo la organización del espacio de una comunidad indígena, la tepehua, y los sistemas de mercados con sus implicaciones socioculturales. Se alude a un estudio similar realizado en Guatemala por Carol Smith, a fin de ver la pertinencia teórica del método usado y en relación a la lógica de los mercados en el estudio de caso presentado.

ABSTRACT

Based on the theory of the central place, the author presents in this work the organization of the space of an indigenous community, Tepehua, and systems of markets with their cultural implications. Refers to a similar study conducted in Guatemala by Carol Smith, in order to see the relevance of the theoretical approach used and in relation to the logic of the market in the case study presented.

El concepto tradicional del espacio, suele confundir espacio geográfico con espacio natural. En la definición del sustrato físico “muchas veces llamado región” es definido, como: “un inventario de hechos físicos, que existen con total independencia de los fenómenos sociales” que tiene carácter pasivo sobre el que actúa la sociedad, sin embargo a decir de Hiernaux y Lindon (1993), es un complejo donde se articula lo social y lo natural en un tiempo histórico, sobre lo cual “se despliegan y desarrollan” las relaciones sociales.

La caracterización del espacio donde se asientan los tepehuas, se contextualiza en un ámbito mayor, el municipio de Ixhuatlán de Madero y éste en una región para el Estado de Veracruz considerada como Huasteca Media y en el contexto interestatal como Huasteca Sur, que se manifiesta como un complejo cultural donde los límites étnicos y fronteras culturales son difíciles delimitar, al ser espacio de una “intensa interacción” entre los pueblos indígenas ahí asentados, para nuestro análisis: tepehuas, nahuas, otomíes y totonacos, aunque en Veracruz también están los Teneek y en el contexto interestatal otros más; dentro del cual el municipio de Ixhuatlán se caracteriza por ser un espacio multicultural, que refleja en buena medida las señas identitarias del complejo cultural huasteco.

I. RECORTE ESPACIAL DE ESTUDIO

El pueblo indígena Tepehua se asienta en un espacio interestatal que comprende partes de los estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz dentro de la denominada Huasteca Sur o Meridional. A grandes rasgos los tepehuas por cuestiones políticas administrativas se ubican en tres grandes microrregiones, la del Sur ubicada en los municipios de Huehuetla, Hgo., y Pantepec (Puebla), autodenominados por su variante lingüística como Ihiimaqalhqama'; la del oeste en los municipios veracruzanos de Tlachichilco y Zontecomatlán, con su propia variante autodenominada Ihiimaasipijni y la del norte ubicada en el municipio de Ixhuatlán de Madero, cuya variante lingüística es la Ihichiwiín, motivo de nuestra área de estudio (INALI, 2009: 288).

Sin embargo, su territorio ha sido fragmentado desde tiempos prehispánicos. Es atravesado por otros pueblos indígenas como los totonacos y otomíes entre los tepehuas del norte y los del Sur; los otomíes y nahuas entre los tepehuas del norte y los del oeste; además de la presencia de población mestiza asentada durante el virreinato, que convive e interactúa con ellos en sus distintas regiones y comunidades.

Los tepehuas del municipio de Ixhuatlán de Madero en la Huasteca Media Veracruzana son un grupo asentado en un territorio contiguo que poseen desde tiempos prehispánicos y cuya defensa les ha costado desplazamientos de su lugar originario San Pedro Tziltzacuapan a: Pisaflores, San José el Salto y Tepetates reiniciar trámites agrarios que tienen su origen en periodo virreinal, agravados durante la Reforma y el régimen Porfirista y que se atienden con el reparto agrario promovido por la Revolución Mexicana. Lo anterior tuvo consecuencias legales, políticas y socioculturales.

En la década de los 20 diversos acontecimientos configuran una nueva relación entre mestizos y tepehuas en San Pedro Tziltzacuapan, y entre este lugar y la cabecera municipal de Ixhuatlán. Después de la desintegración del lote número 5 perteneciente al condueñazgo de San Pedro Tziltzacuapan, sobrevino un conflicto por la tierra entre mestizos acaparadores e indígenas desposeídos y luego desplazados, quienes inician un trámite agrario en el año de 1928, para recuperar después de 60 años lo que era de ellos, que además los lleva a formar un nuevo centro de población: Pisaflores en el primer lustro de los años 40's (Williams, 20004).

En el marco de este conflicto por las tierras, se desencadena una pugna por el poder político municipal entre los grupos de poder del municipio, cacicazgos mestizos que trasladan a San Pedro Tziltzacuapan la cabecera municipal y posteriormente a la división del territorio municipal para crear un nuevo municipio en la década de los 30's, con cabecera municipal en San Pedro Tziltzacuapan: "...Un suceso notable ocurre en 1935. El triángulo meridional de Ixhuatlán, encabezado por el pueblo tepehua de Tziltzacuapan, se erige en municipio durante un año; este acontecimiento da a luz a un nuevo y potente poblado: PISAFLORES " (Williams, 2004:67).

En los 30's, al interior de lo que era y sigue siendo el municipio de Ixhuatlán de Madero destacan dos lugares importantes que mantenían una relación directa pero tensa hasta antes de la consolidación de Pisaflores como punto intermedio entre dos lugares en la serranía. En ese tiempo San Pedro fue el centro del poder político caciquil y económico basado en el acaparamiento de tierras y la actividad comercial de mestizos - incluso se realizaba una plaza semanal-, que le permitió ser cabecera municipal y municipio libre por los años 30's, cuando se observa un poder compartido con Ixhuatlán de Madero, nucleado alrededor del hombre fuerte, Agapito Barranco, un excombatiente de la revolución y amigo de Adalberto Tejeda, a quien los lugareños se refieren como el *General*, impulsor del repartimiento del condueñazgo y la gestión del municipio libre.

Como pueblo tepehua, integrado por tres variantes lingüísticas y cuyos asentamientos están distribuidos en diferentes microrregiones de la Huasteca Sur, que comprenden un área de carácter interestatal hasta cierto punto colindante: Veracruz, Hidalgo y Puebla. Los límites político-administrativos y el modelo de ocupación del espacio territorial en esta área, hacen que los asentamientos del pueblo Tepehua no muestren *una integración*

en tanto región “étnica”, e incluso “socioeconómica”, en sentido estricto no podemos hablar de una región Tepehua.

Sus relaciones muestran distintos ejes de articulación, las relaciones de las distintas subregiones tepehuas se establecen de la siguiente manera: La Sur Huehuetla-Pantepec en torno a las ciudades de Tulancingo, Xicotepec-Huachinango, hasta la Cd. de México; la Norte o Ixhuateca con Poza Rica-México y la oeste de Tlachichilco con Álamo y la ciudad de México vía Huayacocotla, Ver. A pesar de que la red carretera ha integrado la región, ésta no se muestra articulada a su interior, al grado que las ciudades emergentes se convierten para algunas subregiones en lugares de paso hacia México.

Lo anterior hace que las identidades étnicas sean recreadas en el ámbito comunitario, lo cual no significa, no recibir influencia del exterior, sin embargo, se configuran con un sentido localista y en el mejor de los casos lingüístico, sin llegar a convertirse en una identidad como pueblo Tepehua.

Los tepehuas del norte, asentados en una subregión compacta en el asentamiento de su población (por el papel que desempeña Pisaflores como centro integrador, que por su ubicación intermedia entre ellas, aunado a su crecimiento demográfico y socioeconómico por su equipamiento y servicios) se ha posicionado como eje articulador de las cuatro comunidades: Pisaflores, San José el Salto, Tepetates, originadas por el desplazamiento desde San Pedro Tziltzacuapan para recuperar vía el trámite agrario partes del territorio tepehua fragmentado, que desde el virreinato fue reconocido al pueblo sujeto de San Pedro Tziltzacuapan, en 1719 se le adjudica el lote 5 a través de la Comisión para las Composiciones y Medidas de las Jurisdicciones (Williams,2004: 91).

Debido al relativo alejamiento con la cabecera municipal de Ixhuatlán, que por la presencia del Río Beltrán, donde por años no hubo puente (construido hasta el 2010) y la falta de mantenimiento a la carretera, la comunicación se interrumpía. Actualmente el servicio de autotransporte es poco frecuente. Esto, además del acostumbrado abandono en que las cabeceras municipales tienen a las comunidades, generó un sentimiento de rechazo de varias localidades (tepehuas, otomíes y totonacas) ubicadas en la sierra ixhuateca hacia la cabecera municipal, Ixhuatlán de Madero, que en 1978 se planteó la demanda de conformar un nuevo municipio, constituyendo un comité pro-municipio libre (Álvarez, 2001: 150), categoría que en la década de los 30's San Pedro Tziltzacuapan tuvo, pero que ahora encabezaron autoridades comunitarias de Pisaflores y actores políticos de la sierra, con trayectoria en la lucha agraria y la gestión de servicios educativos, con base a su crecimiento socioeconómico alcanzado y al ser la tercera localidad en importancia demográfica al interior del municipio, por arriba de la cabecera y por abajo de San Francisco y Colatlán, con 2,324 habitantes según datos del INEGI.²

Pisaflores como lugar central articula la parte sur de Ixhuatlán, colindante con Puebla e Hidalgo, por el desplazamiento de San Pedro Tziltzacuapan se constituye como nuevo subcentro administrativo municipal, con servicios educativos de “mejor calidad”, desde preescolar, primarias, secundaria técnica agropecuaria, hasta telebachillerato y con una supervisión de educación indígena que la refuerza como principal centro educativo de la sierra ixhuateca. También es sede de la iglesia católica ortodoxa y de una parroquia de la iglesia católica romana de la Unidad Médica Rural (clínica IMSS), la realización de plaza los días martes y comercio establecido.

Es además el centro de convergencia de rutas y servicios de transporte que la conectan con Puebla, y en menor medida con la cabecera municipal; por su cercanía con Poza Rica y La Uno, Pue., el traslado de personas se orienta hacia esa dirección y el flujo de mercancía unidireccional de la ciudad a Pisaflores. Todo lo anterior provoca que su crecimiento y desarrollo dependa más de su relación con Poza Rica, y algunas localidades del Estado de Puebla, que de la cabecera municipal.

II. EL LUGAR CENTRAL A PARTIR DEL SISTEMA SOLAR DE MERCADOS. APLICACIONES AL ESTUDIO DE CASO

La aproximación regional media entre el nivel local (lo micro) y el macronivel, nos permite una conceptualización sobre problemas económicos sistémicos en relación con otro tipo de variables, en tanto que, sistemas económicos regionales se constituyen por relaciones de intercambio, donde sus partes integrantes y comunidades se interrelacionan entre sí en un ámbito espacial, el territorio, estableciendo vínculos en torno a un "lugar central" que funciona como *nodo* entre lo micro y lo macro, donde los pequeños se integran y subordinan al *hinterland* de los mayores, pero donde el sistema mayor (macro) abarca a todo el sistema regional.

Un lugar central es un asentamiento o un conglomerado de funciones económicas que es el eje de un sistema jerárquico que incluye otros asentamientos o comunidades relacionadas con él de modo permanente; esto es un lugar central se convierte en eje de una región porque las mercancías, la gente y la información fluyen principalmente entre el centro y su poco diferenciado hinterland (zonas aledañas relacionadas). Un sistema regional complejo incluye más de un lugar central, cada uno de los cuales es un nodo para los sistemas incluidos en los diferentes niveles de un sistema más grande; los sistemas más pequeños se encajan en los hinterlands de los sistemas mayores; y el lugar central más grande que se esté teniendo en cuenta abarca todo el sistema regional en cuestión (Smith, 1997: 41).

Para efectos del análisis metodológico sobre el funcionamiento de un sistema regional, el análisis debe centrarse en las relaciones establecidas entre los centros (lugares centrales y su hinterland), según se extienda la influencia del lugar (variable económica importante), el sistema regional se delimita, describe y explica. Así la forma en que cada lugar se inserta o integra con otros, las relaciones que establecen centros-hinterland y cómo se afecta la integración económica está determinada por la realidad empírica:

Más aún, debido a que los sistemas analizados son empíricos, las variables que no son económicas siguen siendo elementos importantes; variables tales como la fisiografía regional, la ecología y la demografía son candidatos obvios; pero la organización política, la estratificación de clases y la diferenciación cultural en la región, están también naturalmente en juego... (Smith, 1997: 42).

Uno de los exponentes de la teoría clásica del lugar central, Walter Christaller se guía por el supuesto de que la ubicación del lugar central se determina por la competencia del mercado, que pretende atender la demanda de manera proporcional por los centros de mercado. Lo anterior da pie a una evolución del lugar central hacia un sistema más complejo a partir de la conexión de dos centros y el surgimiento de otro que los enlaza. Según evolucione su crecimiento puede dar pie a otro centro ubicado cerca de la mitad pero interconectado con los primeros a través de lugares chicos del Hinterland; con el tiempo, este lugar ubicado a la mitad puede convertirse en el nuevo "lugar central", que no sólo tiende el puente entre los centros, también articula a las comunidades chicas en torno a él, se vuelve preponderante en el hinterland.

Según Christaller, supuso que la población al vivir diseminada, depende de proveedores de servicios y productos que no produce, su problemática a resolver era: "la ubicación óptima de estos proveedores" para equipar las comunidades del hinterland aledañas al lugar central, y reforzar la ciudad central o ubicar los centros urbanos. Así con base en el "radio de acción" y el "umbral" de un lugar, entendidos ambos como una "área circular", más allá de la cual "los compradores no desearán viajar para adquirir el producto", y que a la vez "contiene el número suficiente de consumidores de un producto para satisfacer los requerimientos del proveedor" (Christaller, referido en Smith, 1997:48), respectivamente; alrededor de éstos plantea la adecuada distribución de los bienes y servicios en función de la demanda reflejada por el radio de acción y el número de habitantes (consumidores potenciales) que viven en el umbral, a fin de ofertar determinados tipos de productos y visualizar cuántos proveedores se pueden establecer.

A partir de la combinación del radio de acción y el umbral, Christaller analiza y explica la "distribución de todos los negocios" bajo un esquema de arriba-abajo en una región, ubicando el lugar central (centro) en un espacio

mayor constituido como Sistemas de Lugar Central (Christaller referido en Smith 1997), que lo llevó a identificar un “área circular de demanda” donde se instalan proveedores por categorías, que ofertan distintas calidades de productos a precios diferenciados cuando la competencia arrecia se satura el mercado. Y se conforman centros de distribución de bienes y servicios, por categorías, donde pueden coexistir los proveedores de distintas categorías o pueden especializarse los centros, así los centros de categoría alta proveen mercancías de alta y baja calidad a buen y regular precio; de tal manera que llevan a consolidar un lugar central donde los consumidores acuden.

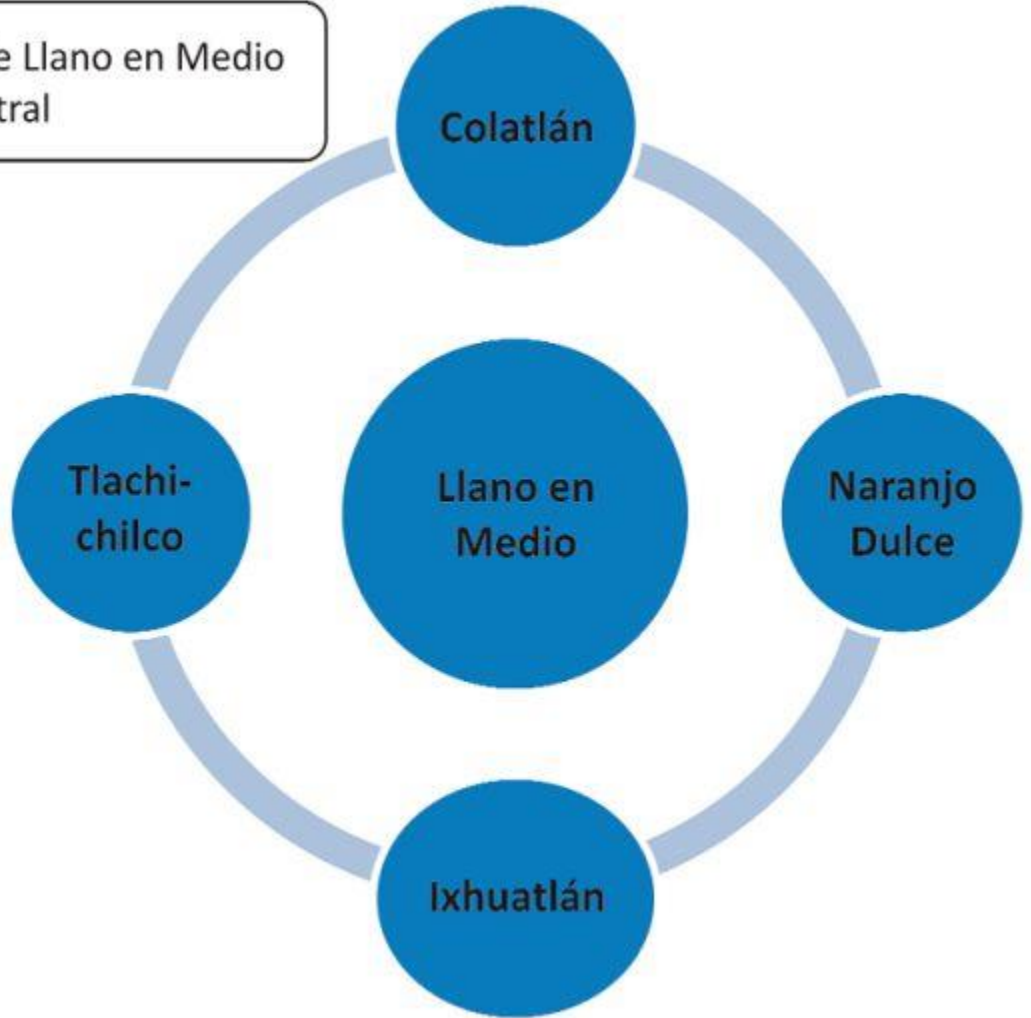
III. MERCADOS CÍCLICOS: LAS PLAZAS SEMANALES DE IXHUATLÁN

El esquema clásico del lugar central pareciera desarrollarse más, según Smith (1997) en las sociedades agrarias, donde predomina el comerciante ambulante que de manera cíclica se presenta en las comunidades del *hinterland*, casi siempre en aquellas que celebran plazas semanales. El comerciante ambulante acude al consumidor en función de cubrir o atender la demanda, por eso se vuelve itinerante con cierta periodicidad, para ampliar el umbral, sobre todo cuando el radio de acción es menor al umbral. A continuación, una figura que refleja el funcionamiento del sistema solar de mercados en el hinterland de mayor incidencia en el municipio de Ixhuatlán de Madero y a nivel microregional, que tiene a Llano en Medio como lugar central.

En contraparte, la plaza ejerce una especie de poder de atracción, se convierte desde mi punto de vista en el radio de acción hacia el cual se desplazan los consumidores de manera cíclica, cada ocho días a la plaza. Clasificación derivada de los postulados de Smith:

- Centro de nivel inferior: San Francisco, Sta. María Apilhuasco, El Limón, Naranja Dulce.
- Centro de nivel Intermedio: Pisaflores, Colatlán, Ixhuatlán (todos ellos reforzados en mayor o menor medida, por el ámbito administrativo-servicios) y Mecapalapa, Pue.
- Centro de nivel superior: La Uno, Pue., Llano en Medio, por la cantidad y calidad de productos, los precios competitivos, que ahí se encuentran de manera permanente por la combinación del día de plaza y un comercio establecido mayorista. Pues, cuando la demanda aumenta, también lo hace el radio de acción del consumidor, entonces se dan garantías para el establecimiento del comerciante, para que se vuelva sedentario, surgen entonces centros permanentes, ligados y subordinados al lugar central (James H. Stine citado por Smith, 1997:51-52).
- Centros Permanentes o Urbanos: Poza Rica (distribución de bienes y prestación de servicios), Álamo, Ver., (distribución de bienes y acopio citrícola) y Xicotepec, Pue., (acopio de café) y, Tulancingo, Hgo., y Mexico, d.f. como mercado laboral. La relación con los centros urbanos se mantiene y puede aumentar en función de los centros especializados de acopio y distribución de bienes y servicios ahí establecidos.

**Radio de Acción de Llano en Medio
como Sistema Central**



La descripción de los ámbitos permite analizar el orden jerárquico del sistema de lugar central. El ámbito de mercado se presenta cuando la población se halla dispersa y se dificulta su traslado, ya sea para vender o comprar, lo cual favorece la salida de la mercancía y el intercambio entre campesinos. El ámbito de distribución del tráfico, el mercado se distingue por su surtimiento y número de proveedores, esto le favorece como lugar central, porque tiene una población consumidora hasta cierto punto cautiva en su área urbana, que se abastece en gran medida de productos elaborados e industrializados y en menor medida de productos del campo y artesanales: el intercambio es desigual y desfavorable al campesino ya que pierde autosuficiencia.

Principios Organizativos del sistema de lugar central en Ixhuatlán de Madero



El ámbito administrativo a veces se localiza en las lejanías, sus centros se ubican lejos de las comunidades, pero logra orientar la ubicación de sus comunidades y centros de nivel inferior hacia un centro de nivel superior, que prima no por ser competitivo, sino por su peso administrativo, que poco incide en el abasto o suministro de mercancías, ni en el traslado al centro, pero se caracteriza por ser el centro administrativo (de servicios públicos). Es el típico caso de Ixhuatlán (cabecera) al no ser el mercado superior del municipio, pero sí el “administrativamente adecuado”.

Según Skinner, la organización administrativa no debe encimarse con la económica, para mayor eficiencia de ambas, sostiene que cuando llegan a coincidir, el centro económico se desplaza a hacia otro lugar (referido por Smith, 1997: 57). Lo anterior es pertinente porque nos explica en apariencia como la incompatibilidad de lo económico con lo administrativo aplica para Ixhuatlán (cabecera), por la no correspondencia entre ambas, esto pareciera funcionar para el caso de Ixhuatlán, donde Llano en Medio es el asiento del poder económico pero con resonancia política.

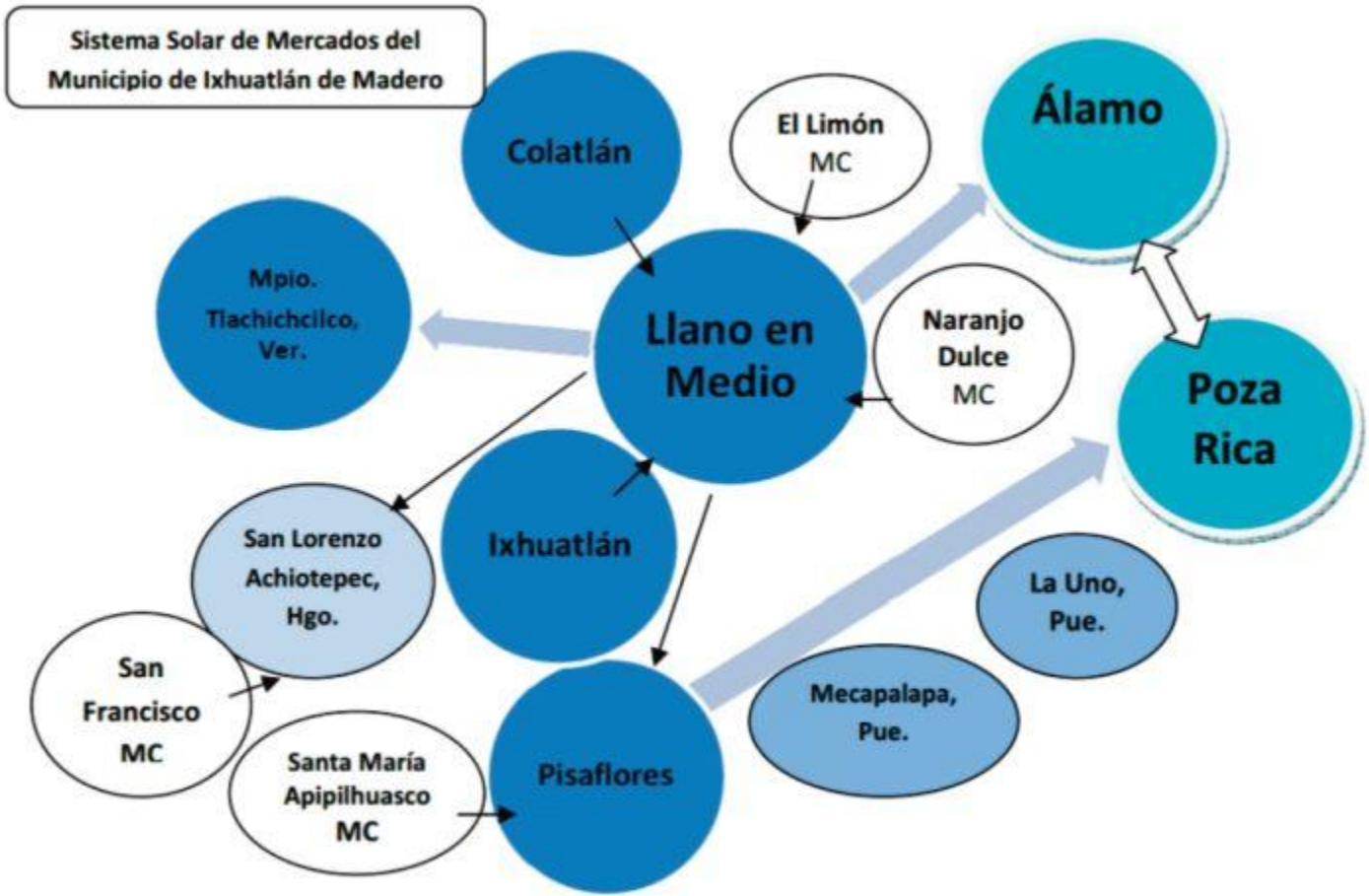
Siguiendo a Smith, los ámbitos: mercado, distribución y administración; o principios organizadores del lugar central que dinamizan su funcionamiento en un sentido u otro, como centros de intercambio del mercado intrarregional, como centro de acopio y redistribución regional orientado a lo urbano y/o como centro administrativo, pueden complementarse y presentarse en una región grande, caso de la Huasteca Veracruzana y del municipio de Ixhuatlán en específico.



A diferencia de Smith (1997: 57-58), consideramos cuatro niveles de mercado: en el nivel *Rural Boundary Centers* (RBC) que asocia con los mercados campesinos distinguimos dos niveles: los mercados campesinos de nivel inferior y aquellas plazas instaladas en los *Centros Rurales de Frontera* (como se traducen las siglas RBC) en un nivel de intersticio; para denominar como *Limit Market Towns* (LMT) aquellos mercados mixtos de nivel superior en el contexto regional analizado, instalados en pueblos mercado: La Uno y Llano en Medio. Además de los grandes Centros Urbanos.

Para Smith, normalmente todos los centros del sistema de lugares centrales se orientan en términos administrativos, por lo regular cada uno de ellos es el centro político de su hinterland o cabecera municipal; lo cual en Ixhuatlán no sucede al no haber sólo uno sino varios centros importantes: Llano en Medio, Pisaflores y Colatlán. Y otros menores: Naranja Dulce, San Francisco; El Limón y Santa María Apilhuasco.

Los sistemas ideales de forma hexagonal planteados por Smith (1997:58 figura 5) no se corresponden empíricamente con el "mapa real" regional, pero sirven para explicar la realidad, nos permite observar si la estructura corresponde con su funcionamiento. Los principios organizativos o ámbitos: mercado, distribución y administración del lugar, dan pie a "condiciones anormales de mercado", a un esquema irregular del sistema de lugar central: El sistema solar.



Aunque no lo explicita Smith (1997: 65), hace alusión a los “esquemas culturales híbridos” donde prima una ciudad central, éste es propio de economías de pequeña escala, sociedades subdesarrolladas, donde la base agrícola no se desarrolla plenamente, “pero dónde los sistemas campesinos de mercados existen con frecuencia” esto aplica para la Huasteca, aflorando un “dualismo político y económico” asociado al sistema de ciudad principal. Los mercados campesinos son sistemas de distribución poco desarrollados, clasificados por Smith como sistemas de distribución: dendríticos, solares y reticulares; no acoplados plenamente al esquema clásico de lugar central de mercados.

Tipos de mercado y días de plaza del sistema solar de Mercados

Nivel/Tipo de Mercado	Plaza	Día de Plaza
Nivel Inferior Campesino	San Francisco	Miércoles
	Santa María Apipilhuasco	Jueves
	El Limón	Miércoles
	Naranja Dulce	Jueves
Nivel de Intersticio RBC	Pisaflores	Martes
	Mecapalapa, Pue.	Viernes
	Colatlán	Sábado
	Ixhuatlán	Domingo
	Tlachichilco, Ver.	Domingo
Nivel Superior Mixto LMT	Llano en Medio	Viernes y permanente
	La Uno, Pue.	Domingo y permanente
Centros Urbanos	Poza rica	Permanente
	Álamo	Permanente y tianguis
	Xicotepéc, Pue.	Permanente y Tianguis

Para el caso del municipio de Ixhuatlán de Madero funciona un sistema de mercados solar, que va aparejado a un lugar central preponderante, a partir del cual en gran parte se articula el municipio y una microrregión: Ixhuatlán-Tlachichilco, asociado a un lugar central que mueve la economía: Llano en Medio. El sistema solar, aunque se caracteriza por estar organizado “alrededor de un solo centro articulador”, en este caso no es una ciudad, más bien es sentido estricto, un *Limit Market Towns* (LMT). La ciudad-mercado como “centro articulador” preponderante en la Huasteca Media Veracruzana no se aprecia del todo, el rol lo pudiera desempeñar Álamo, pero no alcanza su influencia hasta Pisaflores, aunque sí incluye partes de: Ixhuatlán, Chicontepec y Tlachichilco, como centro de acopio principalmente de naranja y redistribución de productos procesados e industrializados. Las comunidades se relacionan en función de productos a comercializar con el mercado especializado: Naranja con Álamo, café con Xicotepéc; empleo y adquisición de ropa al mayoreo en Tulancingo, adquisición de diversas mercancías y servicios especializados con Poza Rica y empleo en la ciudad de México. Por lo que estamos frente a un sistema de lugar central, más que ante un lugar central.

Sí relacionamos los centros dentro del sistema de lugares centrales a escala regional con el tipo de comercio practicado y las categorías de lugares para el establecimiento de negocios, podemos construir una tipología, retomando categorías aportadas por E.A. J. Johnson quien a su vez se inspira en Sidney Mintz (Smith, 1997:68), la inspiración sólo es para efectos expositivos, no analíticos, pues en Ixhuatlán no funciona el sistema dendrítico expuesto por Johnson. A continuación nuestra tipología:

- Ciudades Principales con comercio establecido al mayoreo y prestación de servicios especializados. Primera categoría: Poza Rica, Tulancingo y Álamo.
- Mercado Rural a mayoreo, comercio establecido y plaza semanal. Segunda categoría: La Uno, Llano en Medio.
- Mercado Rural a medio mayoreo y menudeo diversificado, con plaza semanal. Tercera categoría: Mecapalapa, Pisaflores, Colatlán e Ixhuatlán. Pisaflores y Mecapalapa ocupan un intersticio dejado

por los proveedores de segunda, que por su ubicación en la sierra con salida a Poza Rica y México llegan a tener más movimiento que Ixhuatlán.

- Mercado Rural al menudeo simple y plaza semanal. Cuarta categoría: San Francisco, Naranja Dulce, El Limón, y Santa María Apipilhuasco.
- Menudeo simple las demás localidades del hinterland.

En el municipio de Ixhuatlán no hay sólo un lugar central, podríamos decir que funciona como un Sistema de Lugares Centrales, donde unos destacan más que otros por lo determinante de un factor: Ixhuatlán por el poder político y servicios educativos; Llano en Medio por lo comercial, los servicios de salud y sus conexiones de transporte; Pisaflores por su presencia comercial diversificada y servicios educativos en la Sierra Ixhuateca con una mejor posición geográfica y de comunicación hacia los principales centros urbanos; Poza Rica, Tulancingo y México y Colatlán por lo comercial y control administrativo escolar promovido desde la Jefatura de Zonas de Supervisión Escolar.

La principal ciudad mercado está fuera del ámbito municipal, pero se integra a él por las relaciones comerciales ya sea porque desde ahí se desplazan comerciantes que van a las plazas, por ser centro de acopio de productos agropecuarios (caso de Álamo) o por ser un centro comercial y de servicios especializados como Poza Rica donde acuden los consumidores.

IV. HUASTECA SUR: CARACTERIZACIÓN ONTOLÓGICA COMO REGIÓN MULTICULTURAL

Utilizo la denominación “Huasteca Sur”, empleada por diferentes autores para referirme a un complejo cultural regional y no sólo como expresión geográfica, que manifiesta la convivencia de diversos pueblos indígenas: otomíes, totonacos, nahuas, tepehuas y teneek, en la Huasteca Veracruzana, pueblos que en su mayoría tienen su asiento en el municipio de Ixhuatlán de Madero, mismo que refleja elementos de ese complejo cultural como resultado de una “intensa interacción”.

Es difícil delimitar una región Tepehua y mucho más fijar su identidad peculiar, en un espacio simbólico y territorio multicultural con una “intensa interacción” entre pueblos y culturas diferentes, cuyos límites étnico-identitarios son unas “borrosas fronteras”, donde los pueblos pueden confundirse entre sí (Julieta Valle 2003a, referida por González, 2009:9). A pesar de lo anterior puede construirse ontológicamente a partir de elementos de la ritualidad, la lengua e identidad étnico-política, que adquieren entre los tepehuas cierta peculiaridad, no obstante que estos comparten elementos que se insertan en una identidad y región multicultural.

Ritualidad, festividades religiosas y lugares sagrados

Destaca la presencia de “el costumbre” como una manifestación cultural del complejo cultural huasteco y no sólo Tepehua. Ligado a la ritualidad se asocia la música de costumbre (sones que se tocan durante el ritual), los recortes de figuras sobrenaturales antropomorfas en papel y la presencia de lugares sagrados, algunos de ellos, equiparables a un santuario: La Laguna y el cerro de Ixcacuatitla.

Carlos Heiras considera que en la “Huasteca indígena” se observan cuatro ritos, dos ligados a la ritualidad nativa: “el costumbre” y ritos terapéuticos (de curación); y los del sincretismo religioso: carnaval y ritos católicos como las fiestas patronales ligadas al ciclo agrícola y aquellos asociados al ciclo de vida (Heiras, 2010: 34).

Hay “costumbres para casi todo y en cualquier lugar” en fechas variadas, en cada uno se ofrenda a “la antigua” y “los dueños de los elementos de la naturaleza” en: manantiales, cuevas, peñas, árboles a orillas de arroyos, en las casas de costumbre: Lakachinchin (Tepehua), Gündeni (Otomí) Xochikalli (nahua), incluso en

las iglesias se le venera a “la antigua” lo que es permitido y tolerado por la iglesia católica ortodoxa en Pisaflores y con los Totonacos de San Francisco. Una de las deidades más veneradas es la Sirena, que se asocia a los ríos y manantiales, por eso se le piden lluvias en tiempos de sequía y es venerada por nahuas, otomíes, tepehuas y totonacos, en las cuevas de La Laguna un lugar cercano a San Jerónimo, Hgo. “El costumbre” propiciatorio de la fertilidad bendición de semillas y elotes, por lo regular se ofrenda en los cerros y el lugar sagrado más visitado es el cerro de Ixcacuatitla, en el municipio de Chicontepec, Ver.

Los “cuerpos rituales” (Heiras, 2010) son figuras antropomorfas que representan a los “dueños” de los elementos de la naturaleza: agua, aire, plantas, tierra y sol, en papel recortado, es una práctica ritual extendida en el complejo cultural de la Huasteca Sur, y practicado por: nahuas, tepehuas y otomíes.

La representación en papel de las fuerzas sobrenaturales es uno de los instrumentos más importantes de la vida ritual de los tepehuas y quizá uno de los más antiguos. En la actualidad, el papel recortado está presente en los rituales básicos: Terapéuticos, de fertilidad y de brujería... Esta práctica no es exclusiva de los tepehuas; es característica común de varios grupos indígenas que viven en el sur de la Huasteca (Hernández y Heiras, 2004:36).

Un ritual que los tepehuas asocian a Santoro o Todos Santos (santoro deriva de la palabra latina sanctorum) y fiestas patrias, es “el costumbre de los elotes”, entre los nahuas llamado “tlamanas” y también practicado por Otomíes. Sin embargo, el sincretismo de este “costumbre” con las vísperas de Santoro y éste con el inicio de la independencia nacional, da un sentido peculiar al ritual, muy propio de los tepehuas: “El 15 de septiembre tiene lugar el Costumbre de Elotes, que celebra los frutos tiernos del maíz y al conjunto de las potencias —las Semillas— que dictan los ritmos del modo de vida campesino. Al terminar este Costumbre agrario, las campanas de la iglesia doblan anunciando la inminencia del día de muertos” (Heiras, 201:29).

Hugo García Valencia también registra dicha fecha como importante en el calendario ritual de los tepehuas de Pisaflores, incluso la marca como el “inicio de las fiestas de los difuntos y Todos Santos”, pero da un sentido diferente al ritual, donde no se venera a los elotes. Él lo interpreta como un ritual de “protección política” que convierte a los fundadores de la comunidad en próceres tepehuas, para evocar y a la vez contrarrestar los efectos de la fundación, expresa:

Al fundarse el pueblo, el cacique local consiguió los oficios de un curandero quien hizo que soplara un fuerte viento que casi arrasó con el pueblo. Los ancianos fueron a una fuente de agua cercana a consultar la sirena, quien los instruyó acerca de los cerros que regían los vientos que azotaron al pueblo. Regresaron con agua de ese sitio y la esparcieron en los ojos de agua del pueblo, señalaron el lugar del Lakachinchin y celebraron un rito de protección, que es el mismo que celebra este curandero, un rito de protección política, en el contexto de un entorno agrario adverso, como lo era en los momentos de la fundación del pueblo (García, S/F: 8-9).

Según Hugo García Valencia, el inicio de Todos Santos entre los tepehuas es el 29 de septiembre, y el curandero oficiante del rito de protección lo ha movido al 15 de septiembre, para hacerlo coincidir con la independencia nacional, equiparando con ésta, la fundación de Pisaflores, como una gesta heroica, con la cual los tepehuas al separarse de San Pedro Tziltzacupan, se liberan de los caciques y entonces sus fundadores merecen el “rango de próceres”, por lo que deben ser recordados y protegido el pueblo para mantenerse a salvo de los “malos vientos” y de las circunstancias sociopolíticas difíciles.

A mi juicio, lo que está en el fondo del ritual que perpetua el mito, es el culto a los muertos. Hugo García Valencia es advertido por el curandero e informante, pero no lo interpreta:

El curandero admite que hay una distinción entre los muertos. Los muertos en general, en cuyo favor se inician las celebraciones en estas fechas y los difuntos en cuyo favor se realizan las ceremonias de Todos Santos. Al primer conjunto corresponden aquellos muertos cuya memoria individual ha desaparecido, pero

que son significantes para el pueblo de Pisaflores y para el pueblo tepehua, y los difuntos, aquellos muertos de los que se tiene memoria reciente y que suscitan sentimientos de congoja por su pérdida y alegría por su periódico retorno durante las festividades de Todos Santos (García, S/F: 9).

Es difícil de creer que los fundadores muertos hayan desaparecido de la memoria individual de los pisaflores, cuando el pueblo tiene unos 75 años y no todos sus fundadores fueron asesinados, sólo algunos, entre ellos el líder Juan Cruz Barragán tiempo después de la fundación, para ser considerados “muertos”. En la cosmovisión tepehua, los muertos que se festejan primero, son los que mueren violentamente:³ por asesinato, ahogados, en accidentes; de ahí que asocian la “gestas heroicas” como la independencia nacional y la fundación de sus pueblos, con conflictos cuya resolución no encuentra salidas pacíficas que derivan en zozobra, persecuciones y muertos:

(...) entre los Tepehuas tanto de Pisaflores como de San Pedro Tziltzacuapan, para quienes el 16 de septiembre inicia el Santoro... con el repique de campanas para llamar a los muertos por homicidio, ya sea por arma de fuego o punzocortante. Para todos ellos, en el imaginario están el grito y la lucha por la independencia nacional, pero la explicación que dan es el hecho de que “puede ser porque en esa fecha además de iniciar la lucha por la independencia, también hubo muertos por armas blancas y de fuego, por asesinato, homicidio, que es a los primeros que se celebra en el Santoro”⁴ (Bello, 2011:111).

La práctica de la ritualidad, Mauricio González la explica como parte de la raigambre indígena de “el costumbre” y por la tardía evangelización provocada por la “ausencia-presencia católica”, lo cual es aprovechado por la ritualidad anclada en la espiritualidad cosmogónica (González, 2009:22), y sobre todo la iglesia ortodoxa entre los tepehuas y otomíes. En este escenario de fuerte presencia y ejercicio de la ritualidad, al tepehua -igual que nahuas, otomíes y totonacos de la Huasteca Sur- la participación en “el costumbre” les permite asumirse como católicos (Heiras, 2010), o desde la iglesia católica ortodoxa adscribirse al catolicismo y mantener sus rituales a la vez (García S/F); también González (2009) y Álvarez (2001) coinciden en que la iglesia ortodoxa ha favorecido la ritualidad y espiritualidad cosmogónica entre tepehuas y otomíes.

Las festividades asociadas con el sincretismo religioso católico y ligadas al ciclo agrícola - además de la fiesta patronal de cada comunidad-, celebradas por los tepehuas son:

Las principales “costumbres” colectivos que se llevan a cabo en la región habitada por los tepehuas son Carnaval (entre febrero y abril), Santa Cruz (3 de mayo), San Lucas (18 de octubre), Santoro o Días de Muertos (del 31 de octubre al 2 o 3 de noviembre), Virgen de Guadalupe (12 de diciembre) y Año Nuevo (31 de diciembre), (Hernández y Heiras, 2004:24).

Cabe mencionar que la festividad del Santoro y la de año nuevo, adquieren rasgos particulares entre los tepehuas, al asociarlas con la celebración al “Niño Dios”. El fiscal cuida al Santo Niño, lo saca en procesión para visitar las casas de los indígenas el 31 de octubre durante Santoro para llevarlo a la iglesia, la transmisión del cargo de fiscal es en año nuevo, luego de un “costumbre” donde se le venera durante la noche del 31 de diciembre (Cfr. Heiras, 2010). Los tepehuas creen que el Niño Dios saca las enfermedades de las casas, por eso la procesión el día de los “angelitos” (los niños), le ofrendan pan y velas, le hacen promesas, porque les da salud; tal vez por eso, el cargo de fiscal fue uno de los más importantes, anteriormente “considerado durante mucho tiempo, como el más grande, al grado de que era el último cargo desempeñado por un carguero” (Bello, 2011: 194).

La celebración de carnaval es un elemento característico de la Huasteca en su conjunto, entendida ésta como un área cultural interestatal y de carácter multicultural, mestizos y distintos pueblos indígenas lo festejan en Veracruz, Hidalgo, San Luís Potosí y Puebla: “En toda la región, participar en el Carnaval es sinónimo de jugar; es el juego de las transgresiones del que se trata. La fiesta tiene fundamentalmente dos aspectos paralelos: la inversión de las prohibiciones sexuales y la inversión de las relaciones de subordinación” (Hernández y Heiras, 2004: 26-27).

Lo característico de la Sierra Ixhuateca compartido, entre tepehuas y otomíes es la música de tamborero, que consiste en la ejecución de dos instrumentos: la flauta de carrizo y el tambor cuadrado; al igual que entre nahuas y totonacos, los festejos de carnaval se acompañan con música ejecutada por tríos huapangueros y bandas de música de viento. La organización del carnaval, gira alrededor de las capitánías.

Lengua e identidades étnico-políticas

Mencioné al inicio que en términos lingüísticos tampoco hay una identidad del pueblo Tepehua, se adscriben según la variante dialectal hablada, sin embargo, es importante mencionar que los tepehuas, primero por inducción externa a través del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) –que mediante pruebas de inteligibilidad ha reconocido la presencia de tres variantes: Písafleres, Huehuetla y Tlachichilco-; ahora por iniciativa de ellos y con acompañamiento del ILV y de otros profesionistas, están revitalizando su lengua de manera oral y escrita,⁵ es una comunidad lingüística con mayor grado de bilingüismo pero que reivindica cada vez más el uso de sus lenguas, en espacios públicos: rituales, educativos y asambleas comunitarias.

Una de las razones por las cuales los tepehuas no han desarrollado una identidad regional en los planos étnico-culturales, lingüísticos, etc., tiene que ver con la política de congregación implementada por la Corona en 1592-1598, Roberto Williams (2004:64) señala que desde el inicio de la misma, la Corona concentró la población de la provincia de Tzicoac de acuerdo a su origen étnico y lingüístico en grandes sitios, en la parte alta de la Huasteca Veracruzana, así los tepehuas fueron congregados en Pataloyan, más tarde San Agustín Tlachichilco, y en el pueblo sujeto de San Pedro Tziltzacuapan perteneciente a San Cristóbal Izhuatlán.

La búsqueda de una identidad del ser Tepehua, nos lleva a definir quién es Tepehua:

La residencia (vivir en la comunidad), la cooperación en el trabajo (sobre todo el de faena, pero también el de “mano vuelta” y el trabajo ofrecido en la fiesta) y la ascendencia (el que los padres sean considerados miembros de la comunidad) son los criterios fundamentales que definen la pertenencia de los Tepehuas a su comunidad (Hernández y Heiras, 2004:37).

La definición nos remite a la reproducción de la forma de vida cotidiana en comunalidad, donde el involucramiento en la vida comunitaria requiere de la participación en los asuntos públicos de la misma, mediante su asistencia a la asamblea y acatamiento de sus acuerdos; además, podemos agregar otros elementos que lo definen, como lo es la comprensión de sus variantes dialectales o interacción lingüística con ella, la manera cómo perciben su mundo a través de la ritualidad.

Lo anterior explica el porqué la identidad étnica se ancla en el comunalismo. Para ser Tepehua, para autoadscribirse se debe pertenecer a la comunidad, pero no sólo como un sentimiento de pertenencia, sino ser aceptado por la misma, es decir, un vecino con derechos y obligaciones, o hijo de vecinos responsables “considerados miembros”, de ahí que hable de una identidad étnico-política. Lo anterior, nos remite a un ejercicio de la ciudadanía, cuyo ámbito sustantivo son las obligaciones más que los derechos, la vecindad entendida como el hecho de vivir en la comunidad, en ese sentido, a mi juicio, no sólo se refiere a la residencia, sino a la convivencia en comunidad.

CONCLUSIONES

Como espacio regional, Ixhuatlán de Madero, sus pueblos y comunidades indígenas, está articulado por relaciones económicas mediante el sistema solar de mercados, lo que sin duda, obedece a factores económicos, pero dichas relaciones se construyen a partir de la “intensa interacción” de carácter sociocultural que ha permitido sostener un mercado interno regional. Lo que se refuerza con relaciones interétnicas desde tiempo inmemorial al ser la Huasteca un espacio y complejo de carácter multicultural, donde los límites

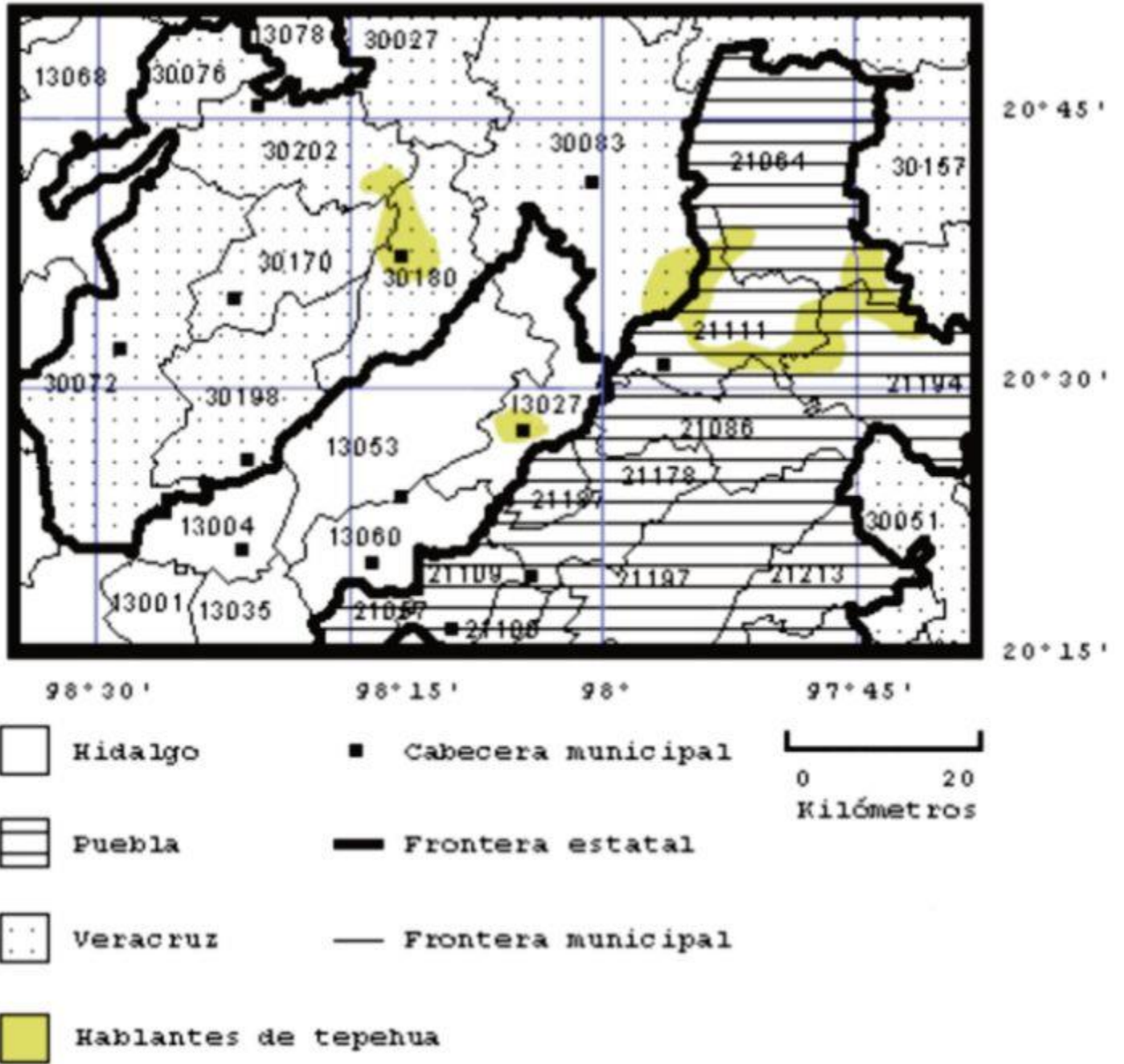
territoriales y étnicos se sobreponen, que sirven de base para la conformación de una identidad regional huasteca, donde los pueblos mayoritarios: nahuas y mestizos (en su mayoría indígenas aculturados), aportan más elementos para su constitución. Pero por la espiritualidad cosmogónica y el raigambre de “el costumbre” que condiciona la interacción con pueblos minoritarios: otomíes, tepehuas y totonacos; estamos ante un fenómeno de intensa interacción intercultural, donde todos aportan y comparten elementos culturales.

El sistema solar de mercados en Ixhuatlán no tiene como eje rector a un centro urbano principal, aunque existe la cabecera municipal con una plaza dominical que a su vez cumple funciones político-administrativas. Constituye una red de mercados que integra pueblos rurales y comunidades indígenas chicas, con un mercado preponderante que somete a los demás: Llano en Medio con un comercio establecido y una plaza semanal realizada los viernes, que por su mejor comunicación y ubicación en el territorio municipal, es un mercado de nivel superior (lmt), que a la postre subordina a Ixhuatlán y Pisaflores, Colatlán, incluso Tlachichilco, como centros de nivel inferior situados entre dos lugares centrales y dos centros urbanos principales: La Uno y Llano en Medio como el dominante en territorio veracruzano -ello estrictamente en el plano comercial-; y Álamo y Poza Rica, respectivamente. Al no existir una ciudad mercado de nivel superior que articule al municipio en términos económicos, administrativos y políticos a la vez, cada mercado se desarrolla con relativa autonomía.

Pisaflores se encuentra en transición a constituirse en un centro normal de mercado, al ser un asentamiento de población consumidora -a escala municipal y el más importante en la sierra- tiene clientes cautivos, más los disgregados en las comunidades de su hinterland; que cuando no oferta producto suficiente de calidad o de poca demanda, el consumidor sale a: La Uno, Mecapalapa y Llano en Medio en menor medida; y dependiendo del mejor precio y la calidad buscada preferentemente hasta Poza Rica. Ello aunado a su equipamiento y servicios públicos: educativos y de salud, lo posiciona como el principal centro integrador de la sierra ixhuateca y la microrregión Tepehua. En lo administrativo, por su lejanía Pisaflores de Ixhuatlán, ésta se fortalece como centro integrador, pues el municipio desplaza personal a Pisaflores, ha establecido un módulo de atención de manera permanente a la población serrana.

Podemos considerar que la identidad tepehua se inserta en el compelo cultural huasteco, al compartir con nahuas, otomíes y totonacos, varios aspectos derivados de una espiritualidad cosmogónica, resignificando algunos rituales y cultos católicos: costumbre del elote -inicio de santoro- festividad del niño dios, asociados a fechas simbólicas (15 de septiembre) reinterpretada como inicio del culto a los muertos caídos en las gestas de independencia, que se manifiestan en rituales de protección política asociado a lo fundacional de sus comunidades; en cuanto al carnaval los tepehuas incorporan la música de tamborero, género musical que no es común entre los otros pueblos y mucho menos tocada en carnaval; estos son los rasgos identitarios que dan peculiaridad a los tepehuas, así como, su variante dialectal *lhichiwíin*, que está siendo revalorada de manera escrita y oral, lo que ha llevado a una incipiente autodenominación como: *Maqalhqama'*.

Por el patrón de asentamiento, las comunidades tepehuas de Ixhuatlán, viven en asentamientos “de concentrados a semidispersos”, que les hace pensar a ellos ser pueblos entendidos como localidad, esto relacionado con su visión de ciudadanía ligada a la vecindad, permite plantear que la palabra tepehua puede derivar de altepetl (locativo nahuatl que alude a un sitio de importancia, a un pueblo) así Tepehua es “quien vive en el cerro”, vecino de un pueblo, donde la residencia otorga un sentimiento de pertenencia e integración a la comunidad, lo que da sentido a una identidad étnico política de carácter comunalista.



Fuente: Territorios Tepehuas. Elaboraron: Rodrigo Fuentes Moreno, Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez. Fuentes: Dow, 1998; Instituto de Geografía-UNAM; CNAN-INAH. En: Heiras Rodríguez, Carlos Guadalupe (2010), *Cuerpos rituales. Carnaval, días de muertos y costumbres tepehuas orientales*. México, Tesis de Maestría en Antropología Social. Escuela nacional de Antropología e Historia. INAH/SEP. p 14.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Enríquez, María del Socorro (2001). *Cambio sociocultural y uso de recursos forestales de las selvas, en una comunidad Tepehua: El caso de Pisaflores en la Huasteca Veracruzana.* Tesis de Licenciatura en Antropología Social, ENAH. México D.F.

Bello López, Daniel (2011). *La costumbre jurídica y las formas de organización comunitaria en la Huasteca Media Veracruzana,* Xalapa, Veracruz, Tesis de Maestría en Educación Intercultural, Universidad Veracruzana.

Cruz Viguera, Cecilia, Ríos López, Gumaro y Téllez Guzmán, Juan [Nativohablantes y escritores] (2007). *Los sonidos del Tepehua de Pisaflores,* Ver. México, Instituto Lingüístico de Verano.

García Valencia, Enrique Hugo (S/F). "Territorios en disputa y paisajes rituales. Refracciones de lo global y nacional en lo local". En proceso de publicación. Archivo electrónico.

González González, Mauricio (2009). *No somos más que dos diferencia y dualidad entre los nahuas de Huexotitla, huasteca meridional.* Tesis Licenciatura en Etnología. ENAH/INAH, México, D.F.

Heiras Rodríguez, Carlos Guadalupe (2010). *Cuerpos rituales. Carnaval, días de muertos y costumbres tepehuas orientales.* México, Tesis de Maestría en Antropología Social. Escuela Nacional de Antropología e Historia. INAH/SEP.

Hernández Montes, Maricela y Heiras Rodríguez, Carlos Guadalupe (2004). *Tepehuas.* Comisión Nacional para el Desarrollo Nacional de los Pueblos Indígenas/pnud. México. D.F. Versión Digital <http://www.cdi.gob.mx>

Hiernaux N. Daniel y Lindon, Alicia. "El concepto de espacio en el análisis regional". En: *Revista Secuencias.* Nueva Época, Núm. 25 Enero-Abril 1993 pp 89-110.

INALI (2009). *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas.* INALI/SEP. México, D.F.

Smith, Carol. "Sistema económicos regionales: modelos geográficos y problemas socioeconómicos combinados". En: Pedro Pérez Herrero (Compilador). *Región e Historia en México (1700-1850).* México, Instituto Mora, 1997 1ª Reimpresión pp 37-97.

Williams García, Roberto (2004). *Los Tepehuas,* Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, segunda edición.

NOTAS

1 Estudiante del Doctorado en Historia y Estudios Regionales. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana.

2 INEGI Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por localidad (ITER).

3 En cambio, los difuntos fallecen por muerte natural (Hernández y Heiras, 2004: 27).

4 Información obtenida en campo, de pláticas informales con autoridades de San Pedro y entrevistas a Camerino Martínez Nicio y Marciano Solís, ambos Tepehuas de Pisaflores y San Pedro respectivamente.

5 Para el caso de Pisaflores consultar: Cruz Viguera, Cecilia, Ríos López, Gumaro y Téllez Guzmán, Juan [Nativohablantes y escritores] (2007). Los sonidos del Tepehua de Pisaflores, Ver. México, ILV; los trabajos de lectoescritura de Agustín Santiago Cuervo (informante clave de Roberto Williams y del ILV) y del Prof. Camerino Tesillos quien mediante altavoz suele difundir cuentos y leyendas en lengua tepehua.